



Cuento

Dugunawi

Fecha de recepción: 7 de febrero de 2025

Fecha de aprobación: 19 de febrero de 2025

Cenexan Nacogui Gil *

Para citar este artículo:
Nacogui, C. (2025).
Dugunawi. Espacio
Sociológico, (8), pp. 153-
158.

La Madre le enseñó, en pensamiento,
a hacer las máscaras. Y él, con esa
enseñanza, creo las leyes de cómo
debemos vivir.

Dugunawi salía todos los días a
sembrar en la parcela, y siempre le
decía a la esposa, Kaldikukui, que
debía quedarse en casa, haciendo sus
labores.



* Artista e integrante de la comunidad kogui-wiwa. Desde una perspectiva amplia, mi trabajo es homenajear Jaba Senenulang y desde ese homenaje educar a los niños y jóvenes, a través de las historias (Shibalama). Mi trabajo es el dibujo, cortometraje y utilizo mi voz para transmitir el mensaje de la necesidad de cuidar la madre tierra para garantizar nuestra conservación como seres humanos. Este es un legado de mi familia y mi pueblo, hablo tres idiomas: koguián, damana y español.

Correo electrónico: jabaalduna@gmail.com



Ella se quedaba pensativa, y así era todos los días; hasta que un día salió, a ver qué era lo que hacía su esposo. Cuando llegó a la parcela, él no se encontraba allí.

Lo que Kaldikukui encontró, fue una máscara de colores, de todas las formas y tamaños, esparcidas en el suelo.

Se enfureció al ver que él no estaba trabajando en el cultivo.



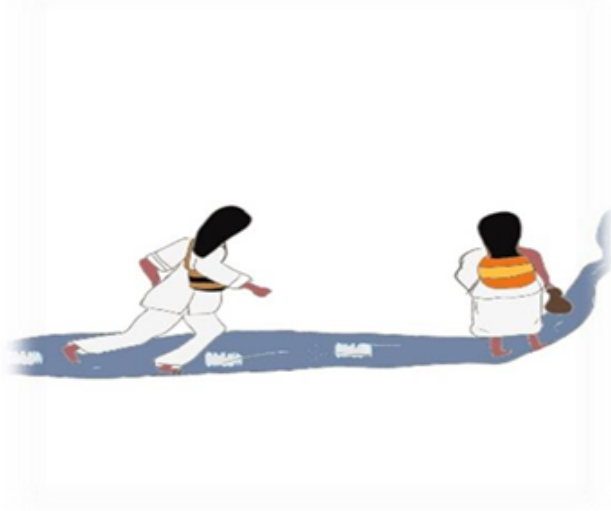
Recogió todas las máscaras, las llevo a la casa, las echo en la olla, y encima le echa alimento. Las cocino, en silencio.

Cuando Dugunawi llegó con hambre, le pone la olla al frente y, sale de la casa diciendo:

—voy a traer agua—. Agarro el calabazo y se fue.



Dugunawi, se sentó y destapo la olla. Iba sacando los alimentos, y vio que en el fondo estaban las máscaras. Esto lo enoja mucho y fue de tras de la mujer para preguntarle porque había echado las máscaras a cocinar.



Cuando llegó al río, no la encontró. De la rabia, tiro las flechas y se sentó al lado del río.

En un momento,

vio su reflejo en el agua, y eso le hizo reflexionar.

Entonces, decidió usar una máscara de agua que cargaba en su mochila. Cuando se puso, la máscara de agua vio mujeres bonitas, de cabelleras larga, de vestimentas blancas.



Él, se impresionó al ver que el rio eran mujeres. Cuando se quita la máscara, veía agua normal. Nuevamente se lo pone, y se va con ellas. Ellas cantaban, danzaban con alegría y corazón dulce. Solo pensaban en reencontrarse con la madre "Ñibuni" o sea, el mar.

Dugunawi, observaba que en la mochila cargaban alimentos del páramo: mize, duanduala, tuluma, kuishua

Toda clase de alimentos y plantas. Cuando se quitaba la máscara, veía solo espuma, pero al ponérsela de nuevo, miraba las mochilas llenas de alimento que las mujeres le llevaban a la madre.



En el verano, cuando el río está seco.

Dugunawi, con la máscara puesta, veía que el agua estaba confesándole a Tadia que es la autoridad del río, sanando todo daño causado en invierno, cuando el río produce avalanchas, derrumbes, arrastra palos, piedras y otras cosas.

Dugunawi, en su recorrido, veía que cada lago o pozo oscuro se encuentran las autoridades de la enfermedad, de los alimentos, del aire, del fuego, la tierra.

Veía que los humedales y las piedras grandes son abuelos y abuelas, y piedras pequeñas, comunidades.



Dugunawi, siguió en su trayectoria, aprendiendo consejo y haciendo ley para que vivamos bien.

A la vez, esta ley es para sanarnos cuando cometemos errores. Dugunawi llegó hasta el final del río, salió del camino y se queda observando como las mujeres, que es el río, le entregan alimento a la madre y van subiendo al cielo, cargadas de alimento de tierra caliente convertidas en nubes, nuevamente al páramo, donde habitan las otras madres, que son las lagunas.



Por eso, no hay que mover las piedras de sus lugares; cuando los muebles del lugar a otro sitio, son maltratados o secuestrados. No se deben de secar los pozos, porque morirían los padres que sostienen los alimentos, o se debilitan las autoridades de las enfermedades, y estas al quedar sin control causarían muchos daños a la naturaleza. Por eso, todo lo que existe es sagrado, tiene vida; por eso el agua es muy sagrada.

Dugunawi vio que somos de agua, desde el vientre hasta el descanso.

